

HOMBRE DE AMÉRICA

FUERTE Y LIBRE



"CUECA"
Proyecto de
fresco, por
PEDRO OLMOS

30 CENTAVOS
0.10 dólar en el exterior

14

UN joven norteamericano escribía hace veintidós años en **Nuestra América**: "América es una promesa... Y en un mundo agonizante revolución es creación". Hoy es más viable de lo que era entonces que nuestro mundo está agonizando. También hoy aparece muy claro que aquel joven había heredado ese peligroso optimismo de los siglos XVIII y XIX —que blandamente apreciaban la inevitabilidad del progreso, y no podían concebir que la revolución no fuera inevitable—, y que no había visto, en una revolución, y aunque ésta contenga los reclamos de la creación, en la fase actual que alberban victoriosamente Hitler y sus sucesores, declarados o encubiertos del mundo entero, esta revolución —repito— es la antítesis de la creación; es una revolución demencial y destructiva. Norte América encierra todavía una promesa. Pero Norte América, que fue una vez la nación más admirada entre todas las naciones, en la actualidad es una promesa desafiada y amenazada por una vasta alianza mundial enormemente organizada.

Todos sabemos lo que significa la promesa americana en el sentido de que las palabras que la definen son los términos comunes de nuestras escuelas, los de nuestra mejor literatura y los de nuestros políticos. Algunos hay que prefieren la prosa de Jefferson y de Lincoln; otros, en cambio, la poesía de Emerson y de Whitman, para expresar, todo aquello que muy pocas de nosotros admitiríamos como **comprendemos** para nada. Y así es una verdad peligrosa en nuestra vida americana, que no comprendemos lo que la promesa significa porque no la amamos realmente. Sin amor no hay comprensión activa. Tomamos dicha promesa como una cosa externa. Le rendimos tributo, como el poeta de la retórica, la agitación de banderas, la apropiación de billetes de dólares y el enlramado de la juventud en el ejército. Después de hecho esto, y cuando hemos comprado la cantidad indispensable de bonos y pagado las contribuciones, nos sentimos satisfechos, no solamente por haber demostrado la comprensión de dicha promesa y nuestra total devoción hacia ella, sino por haber garantizado su cumplimiento. Y he aquí que éste es el gran peligro.

En diez mil escuelas distintas nuestros niños todos las mañanas entonan el himno nacional. Sus padres, que se hacían a náullos en física y molinos, convierten en el niño, el alumno y todo la riqueza del país en instrumentos y armas para la "defensa". Pintaríamos nuestros automóviles con leyendas que dicen: "Dios bendiga a América", y en las vidrieras de los escaparates los transeúntes leen estas palabras: "Este automóvil es de norteamericano", y fabrican banderas a millones. Todo esto sería para bien si realmente amamos la promesa que encierra Norte América. Mas si nos llamamos a engaño acerca de ella, entonces nos rugamos acerca de todo. Entonces se perderán en el vacío el saludo a la bandera y los millones de hombres vendidos para la "defensa" y los millones de hombres uniformados se convertirán, una vez derrotado el enemigo externo, en instrumentos del enemigo que llevamos dentro de nosotros y que forjarán nuestra propia esclavitud. Puesto que la ignorancia y el desamor no son factores negativos en sus abstracciones, como lo creyera el mundo liberal moderno; son fuerzas del mal positivas y constituyen nuestro verdadero enemigo. Cada época los engendra bajo diferentes nombres para entregarse a su obra destructora.

Miértanos bien. Disponemos para vivir de la parte del lado del continente. Al norte está situado el Canadá, cuyo mayor parte es yerma y helada. Al sur está México, tierra fabulosamente rica y hermosa; mas para los hombres que viven en ella la existencia es dura, trágicamente dura. En diferencia de México nuestro país es templado; la naturaleza nos ayuda a hacer habitable.

En nuestro hospitalario hogar, habita el pueblo mejor entendido del mundo. No hago este aserto superfluo

NUESTRA AMÉRICA

9 4 2

a la ligera. He vivido en muchos pueblos: en las Américas, en Europa, en África y en Asia. Las más no fueron simples visitas oficiales o periodísticas. He vivido con esos pueblos. Sin embargo, afirmo categóricamente que no conozco ninguna alguna cuyo pueblo pueda igualar al nuestro en buena voluntad, y en buenas intenciones conscientes y deliberadas. Somos benéficos y no tenemos rival entre los pueblos del mundo por nuestra falta de envidia, de odio y de suspicacia; por nuestra liberalidad, franqueza y generosidad; y por nuestra hospitalidad ingenua para con el forastero y la amabilidad para con el vecino.

Dada la inmensidad de nuestros recursos, que es éste un buen augurio para nuestro futuro? No lo es necesariamente. Dice el viejo refrán que el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones. No hay duda alguna que los hombres que tomaron dicho camino no sabían hacia dónde se dirigían. Las buenas intenciones les tentaron y adormecieron sus espíritus. La generosidad sólo es una débil nebulosa del amor. La buena voluntad no significa necesariamente el pensamiento correcto. A menudo la persona sincera y generosa es simplemente como un niño que se divierte que jamás se ha visto en armonías o privaciones y que aun no ha sido castigado. Constituye un pueblo lleno de buena voluntad, pero, debido a que no los hemos visto todavía obligados a pensar, no formamos un pueblo inteligente. Somos un pueblo cándido y generoso porque **no** sabemos, porque el niño y la tierra son aún, débilmente poderosos, y porque el amor es el más fuerte de todos nosotros, porque todavía no hemos alcanzado, conformándonos en cambio con rozar ligeramente la superficie de nuestra experiencia.

Estos son en cierto sentido los rasgos de la juventud, y nosotros fuéramos un pueblo joven. Sin embargo, que he heredado los elementos culturales de los pueblos antiguos—La inteligencia crítica, la capacidad de preverir la vida como un todo y, especialmente, la capacidad de amar, son conquistas lentas de la madurez. La juventud cree que ama y sólo se ama a sí misma. Su "amor propio" es auto-inflación y solamente conservará su buena voluntad instintiva y su conducta generosa mientras el mundo la acaricie. Todo esto es cierto. Pero no olvidemos que la madurez es incierta, tan rara como difícil y no debemos olvidar que hemos sido arrastrados por la historia a una crisis tal que la madurez se hace ahora imperativa.

Nuestra buena voluntad, la de los norteamericanos, no es suficiente. Aun no ha sido sometida a la prueba de fuego del sufrimiento ni a la luz de la mente. No existen hombres y mujeres más ricamente dotados que los norteamericanos; pero hay muchos en el mundo en los cuales el amor y la inteligencia se han desarrollado mucho, más lo cual significa que son más objetivos y reales. La calidad de nuestra buena voluntad es blanda y superficial. (Si lo fuera nuestra buena voluntad, vistad cualquier ciudad norteamericana ponéis en duda, vistad cualquier ciudad norteamericana

donde haya disturbios obreros). Puede ser que esto se deba y en realidad lo es a nuestro pasado comparativamente derado, a la creciente naturaleza de nuestro continente y a la rica herencia cultural que recibimos de Europa. Hemos sido la **juventud dorada** de las naciones. Pero el período de nuestra lactancia ha terminado. Nos hallamos frente a una cósmica tormenta de mala voluntad, frente a una fuerza mundial desatada que se ha propuesto destruirnos. Si acertamos a comprender la naturaleza de este agresivo mundo de mala voluntad, comprenderemos que el odio que hay dentro de él no es otra cosa que una forma perversida del amor. Puesto que el amor es la más grande fuerza del mundo; empero, tiene muchos avatares, y uno de ellos es el odio. También el odio es poderoso como factor destructivo y lo es aun más por su contagiosidad. El odio, no menos que el amor, es un inspirador. Inspira odio, por lo cual su destructividad es en cierto sentido progresiva. Unicamente no puede salvar de él la totalidad del amor, mucho más pura y despiadada que esa perversión del amor que es el odio hitleriano.

El fascismo tiene muchos significados. Así, por ejemplo, así el fascismo, aspectos parciales de la acción de Hitler, este **plujón** **liberado** **por** su caso como muy bueno. El deseo que su pueblo sea grande y fuerte, lo cual es muy loable, sin duda. Deese también unificar al mundo arrancándolo del desorden y el desplumado de la competencia económica. También es muy bueno. Inspira a sus adeptos el fervor de servir hasta la muerte si necesario (fuerza en pro de una causa más grande que la **comunidad** y que las vidas individuales. Eso también es bueno. Apela a los motivos heroicos y de la "sangre" que están más allá de los fríos y crudos slogans de la **masa** **razón** **práctica**. En verdad lo que él hace es supeditar la técnica a un ideal avasallador. Pero si observamos más de cerca veremos que el ciner se oculta en cada uno de estos "buenos" principios hitlerianos. Desearía él lograr la unificación y la grandeza de Alemania, valiéndose de la dominación física y brutal, y bariendo con todas las polaridades del espíritu humano a través de las cuales se logra la integración. Desearía él unificar la humanidad —pero hacia abajo, quitando al hombre toda variedad de virtud y emoción. Incita a sus adeptos a que se fimen por él, pero desprovistos de sus devociones históricas para con dios, la familia, la justicia y la verdad; arrebatándoles su autorresponsabilidad y esclavizándolos. Y finalmente, su llamado a la "sangre" es el grito de guerra de la horda que incita al asesinato y al saqueo.

Estas discrepancias entre las pretensiones y los verdaderos objetivos del fascismo son de capital importancia para los americanos. No debéis sentirnos muy seguros de que no pueda producirse del mismo modo y dentro de nosotros una perversión fatal de la buena voluntad. También los alemanes forman un gran pueblo, un pueblo joven. Poseían ellos

la inteligencia, la ciencia y el amor, gozaban de una cultura social y religiosa superior a la nuestra. A pesar de todo, sus aspiraciones **para** **lograr** **alguna** **razón** **interior** se transformaron en encierros. Tratemos de comprender esto en bien de nosotros mismos. Hoy estamos amenazados por dos fuerzas letales. Una es el odio externo hacia el fascismo que se encarna en las hordas agresivas. La otra es la **comunidad** **interior**, una cruenta columna del espíritu —la tentación hacia el odio y la **comunidad** **interior** que llevamos dentro de nosotros y que aparece cuando, debido a la carencia de conocimiento y de disciplina, de método y de sabiduría humilde, nuestro amor fracasa en la búsqueda de una manera de vivir. El enemigo tiene una doble faz y la paradoja que encierra es ésta: si nos dedicamos exclusivamente (como lo hacemos) a combatir su faz externa sin tener plena conciencia de la otra, entonces aquélla —la faz interna del enemigo— se convertirá en nuestra propia faz.

Permítidme aclarar este relacionado con nuestros problemas norteamericanos. En este momento el país se dedica vertiginosamente a la producción industrial. Su motivo ideal es la defensa de nuestro sistema democrático. Uno de los resultados prácticos de esto es que los hombres están otra vez haciendo dinero y disipando por él. Los capitalistas y los técnicos altamente remunerados sufren enormes exacciones en concepto de impuesto a los réditos, pero no olvidemos que esto sucede porque las rentas que obtienen son también enormes. Los trabajadores también desean tener su participación y cuando lo logran amenazan declararse en huelga. En consecuencia, no solamente los elementos reaccionarios de los negocios y de la política, sino también los hombres que ven el peligro que significa para nuestra existencia nacional si se produce un estancamiento de la producción, acusan a las uniones obreras de traicionar a la "defensa" y acorran que se tomen medidas represivas que declaren ilegales las huelgas en épocas de emergencia nacional. He aquí la amenaza de que se dé un paso en dirección del fascismo (el cual hace simplemente que la "emergencia nacional" sea permanente), paso que sinceramente se da en defensa de la democracia.

Otra consecuencia del programa de defensa es la restricción de los medios disponibles para todas las actividades culturales que carecen de utilidad práctica inmediata. Si la guerra continúa o la amenaza de guerra subsiste, los muchachos son enviados a prepararse para la guerra en los soldados, marineros y mecánicos. Los fondos dedicados a la educación experimental se están congelados, y se contará con recursos cada vez menores para cualquier actividad — intelectual, estética o espiritual— que vaya más allá de lo que es necesario para equiparar a los jóvenes para combatir o para producir implementos bélicos. Tendrá lugar entonces esa nivelación descendente y despiadada, esa atonía dada simplificación de las energías de la vida cultural que es otra de las características del fascismo. Y todo esto será hecho sinceramente en nombre de la defensa contra el fascismo.

La respuesta pacifista que se da a este problema es irrealista y sentimental. El no adiestrar un ejército ni equipar una máquina defensiva propia, por el razonamiento simple de que la producción hace peligrar nuestros valores democráticos, no nos salvará de los ejércitos y de las máquinas de la agresión extranjera. Lo que honestamente nos incumbe es encaminar nuestra producción para la defensa, el perfeccionamiento de nuestra armada y el adiestramiento de nuestros soldados, de tal manera que podamos sobrevivir los valores esenciales de la democracia norteamericana a las promesas norteamericanas. El único camino a elegir es el de profundizar y ampliar nuestra experiencia de lo que Norte América defiende y de lo que promete, hasta que la forma

W A L D O

HOMBRE DE AMERICA

F R A N K

HOMBRE DE AMERICA

E

Desde este punto de vista y hecha la salvedad consiguiente acerca de la imposibilidad de una explicación realmente exhaustiva, queremos examinar brevemente el juego que ha desempeñado en el estallido de la catástrofe uno de sus factores de mayor magnitud. Nos referimos al gran capitalismo, o mejor dicho a la plutocracia mundial, que por razones diversas ha tenido v

Son obvias las razones que obligaron a la plutocracia mundial jugar la carta del fascismo en todos los países. Se resume en una sola: la necesidad de "conservar el orden", en medio de la sociedad convulsionada y las grandes amenazas de insurrección proletaria. Bien entendido que lo que se trataba de conservar realmente eran los privilegios antisociales del capitalismo, el monstruoso desorden creado por ese

Es muy probable que muchos adeptos de táctica, incluso políticos desta-

acuerdo final
rio, acuerdo q
otra cosa que
nas de influen
peranza radical
sentimentalista
sia reaccionaria
consentimiento
que en todos
después hubier
Inglaterra, en l
dos —y el mis
producido en n
tidos más reac
mente naciona
convirtieron de
gos de la pas y
muchos argum
mo clásico y d
demográfica y
habían condena
les, natria.

[illegible]

los hechos tienen su
suele desbaratar las
mismos que preten-
Es así que la guerra,
significaba en potencia,
lidad inevitable y la

decimos, el fascismo no sólo malos negocios. Pero está solo hebreo de por sí a qué establecimiento de un esto, una forma de com el mismo puede significar que una nueva etapa en el caso de que el decir, el absolutismo concuerden fueren las focales fueren, saliera defollado de esta guerra vital y urgente, pretra consideración constitutiblemente la desecismo, del Estado to que esa destrucción un equivoco monstentamos, es prople pueblos desde ya, a pla luche antifeudalencia social, un nuevo incompatible radios formas de explotad fundadas en el pviden social deberá ser o de lo contrario se los y la inquietud conuna, hejo cualquier despos. Que la tragedia a sirva a los pueblos



Atajada en el rodeo.

PEDRO OLMOS

NACE en Valparaíso. Se educa en San Felipe, pueblo de la montaña chilena. Durante su instrucción en un colegio de frailes, es expulsado del establecimiento por un dibujo en que se critica al "hermano" rector. Es becado por la Municipalidad de San Felipe para que estudie en Santiago. Como la Academia está en manos de las viejas tendencias, se incorpora al Pedagógico, Facultad de la Universidad de Chile, donde se forman los profesores de la enseñanza secundaria de ese país. A raíz de la caída de Ibañez encabeza, con dos o tres camaradas más, un movimiento para expulsar a la reacción de la enseñanza plástica del establecimiento. Logran el triunfo de sus fines; pero, desengañado de pedagogía, abandona los estudios.

Hace una rigida carrera de ilustrador en los periódicos y editoriales chilenos. Pasa a la Argentina, donde encuentra campo para su labor. Colabora en diversos diarios, periódicos y revistas, reproduciendo sus dibujos y grabados en Brasil, Venezuela, Perú. Ha acompañado con sus ilustraciones a la mayor parte de los poetas jóvenes y de valor de Chile. En Argentina, en este campo, su labor ha tenido también interés, adquiriendo destacados relieves.

Abelardo Pascin Bustamante, espíritu sagaz y valor plástico de Chile, fué su maestro. Pascin supo darle una buena lección de libertad, que Olmos ha sabido aprovechar. También Neruda ha sido un factor estimulante en su vida.

Queriendo conocer el espíritu chileno vagó por los pueblos de su patria, recogiendo material para su labor. Últimamente, al pasar por Buenos Aires, Felipe Cossio del Pomar vió uno de sus cuadros y le ha ofrecido una beca para que estudie el fresco, en su Escuela de San Miguel de Allende, en la república de México. Mientras tanto, Olmos está escribiendo un libro sobre la vida inquieta de Pablo Gauguin, pintor "íntimo" de fines del siglo pasado.

POSICION

EL arte en América no ha sabido asimilar lo europeo. Un japonés, por ejemplo, siempre mostrará el espíritu oriental a través de las más sutiles tentativas. Sin embargo, en nosotros no hay un arte que corresponda a nuestro instante y a nuestras necesidades. He existido en estas tierras un arte quechua, un arte maya. Pero nuestra brújula señala a Europa. Y de todas esas culturas no quedan en la actualidad más que ruinas sobrecogedoras.

Para mí siempre ha habido un interrogante: ¿Puede dar nuestro continente mestizo un arte personal? Hay leyes plásticas que condicionan el talento del artista y el cuadro debe ser uno firme composición, una sabia distribución del color y un dibujo de expresivo arabesco. Y en la superficie de la tela bien pueden ser obra, muestra dos manzanas, un par de zapatos viejos (como ya lo hiciera Van Gogh) o el balle más abigarrado. Todo está en la "zarra" del que crea. Pero hay elementos que han sido demasiado trabajados. Y de ellos hay que huir. De las manzanas de Cézanne; de los arlequines. De la demasiada habilidad, también. El arte se hace con carne y con sangre. Y de lo que odia y lo que ama. Por eso nosotros, hombres de América, debemos ir hacia la tierra y al cielo del continente, libre, poderosos como los gigantes de las jóvenes generaciones supieron serlo.

El arte no se divide a través de los libros. El arte se siente, y se sufre. Todo lo que necesitamos es saber dibujar y saber pintar. Y saber descubrir. Porque nosotros, salvo México, nada o casi nada tenemos. Y deberíamos construirlo todo. ¿Cómo? No sé; pero la respuesta, para mí, es que nuestras tierras americanas tienen un alma personal e indiscutible que de rato en rato asoma a la superficie a través de algunas obras.

Hasta ahora el "métier" se trae de Europa con los pomos de pintura; y la crítica con los libros de arte. Habrá que arremeter contra todo y contra todos. Dejar de hacer "francesadas" o "españoladas" cuando se pinta. Por ejemplo, no construir un Matísase cuando se trabaja un mestrá. Hay que tener para estas tierras el mismo cariño que los flamencos demostraron en sus obras profesar a la suya. Y el mismo respeto.

En lo que atañe a mí, personalmente, puedo afirmar que mi vida la he trazado en etapas y que no apuro ni retrojo ni defiendo. Cada día me da lo que cada día trae. Antes que nada he aprendido a mirar. Y a dibujar. Cuando he creído que maneja la línea he ido al color. Esto es reciente, en verdad, y espero decir con el poeta Whitman: "¿Comienzo a cantar hoy y no terminaré mi canto hasta que muera".

P E D R O O L M O S

HOMBRE DE AMERICA

INDRAMA MAS

JOHN GUNTHER

"Isidre Latin America". Tal es el nombre del libro recientemente publicado por John Gunther, autor de "Isidre Europa" e "Isidre Asia". Para documentarse hizo un viaje epistolar por la América española, recorriendo 18,150 millas por aire, sin contar muchísimas otras por tren, barco y automóvil, habiendo visitado 20 repúblicas hispanoamericanas y entrevistado a 17 presidentes y a 18 secretarios de Relaciones Exteriores, en el espacio de cinco meses. Se trata de un cuadro hecho a beneficio del público norteamericano, por un norteamericano que trata de interesar a la mentalidad norteamericana. He recogido muchas anécdotas en los países que visitó a "vuelo de pájaro", algunas de ellas más que sabrosas y que, naturalmente emborronar al lector norteamericano de la media puer que es imposible exigir, en tales circunstancias, un estudio profundo que ilumine los problemas latentes de nuestros países y lo que se refiere a nuestras relaciones con los Estados Unidos.

Lo que sorprende en estas páginas, sobre todo tomando en cuenta las relaciones interamericanas, es el afán insistente del autor al emplear lo que menos habríamos imaginado el sistema hisleriano de amenazas. En el capítulo relativo a México estaba en esta frase: "Los Estados Unidos están, por supuesto, en posición excelente e irresistible para expresarse en México al hubiese necesidad. Nuestra frontera está custodiada y nuestros bombarderos muy cerca. La dependencia de México de nuestro mercado es casi absoluta. Asimismo, en cualquiera emergencia podríamos negarnos a comprar la plata mexicana o a reducir drásticamente el precio de la plata, lo que sería un golpe paralizante".

En el capítulo dedicado al Perú dice: "Una semana más sobre llevara e cabo por los Estados Unidos ha sido la de promover una serie de vuelos de bombarderos entre la Zona del Canal y el Perú. Durante el año último, las fortísimas volantes americanas, los aeroplanos militares más impresionantes del mundo han "circulado" tranquilamente y lo largo de la costa occidental; bajaron en Lima, recorrieron el país y llevaron y trajeron e oficiales peruanos en visitas "no oficiales" hasta Panamá. Este es un procedimiento que deberíamos extender hasta otros Estados latinoamericanos. El poder norteamericano es impresionante". Y más adelante escribe: "Debemos mantener nuestra posición como indisputable en esta área (el Caribe) hablando suavemente si es posible, pero hablando fuertemente si esto es esencial" (pág. 413). Y así continúa Mr. Gunther.

En estos momentos, en que en la América española nos empadonamos en la defensa de la democracia, creyendo en que ella será la verdadera salvación de nuestros pueblos, no es genial la manera con que nos trata Mr. Gunther. ¿Qué puede reprochar entonces a Hitler y sus métodos? Es evidente que el autor de este libro no puede ser menos optimista. Y a juzgar por el tono que emplea, los dictadores hispanoamericanos no lo inspiran mayor rechazo, salvo los ya desaparecidos y que de ningún provecho pueden servir o los intereses que él defiende. Por ejemplo, su admiración por Getulio Vargas sella a cada paso y acaba por decirnos

claramente: "Podrá no gustarnos el hecho de que en este país esté implantado una dictadura, pero un Brasil fuerte, estable y amigo es mucho más importante para nosotros que sus libertades civiles domesticadas". Y cambia la figura de Luis Carlos Prestes aparece hermosa, sin interés, al lado de Ailtra Vargas, que fué su "delicioso intérprete" en una entrevista con el dictador.

Mr. Gunther ha batido un verdadero récord para escribir las 488 páginas de su libro durante la visita retrospectiva a los Estados Unidos. Seamos muy bien que en la capital del Perú estuvo tan sólo cuatro días, en los que se negó a entrevistarse a ningún peruano que no fuera Hoya de la Torre o a dos o tres funcionarios del gobierno, contentándose con recibir informaciones de algunos compatriotas suyos que desde hace algún tiempo residen en aquel país. Por esta razón, quizá, ese capítulo resulta uno de los más débiles. Es que Mr. Gunther no ha podido captar los infinitos matices de ese país, que es tal vez el más interesante de Sud América. No dice que: "¡Cosa increíble!" no hay caso desde 1878. Ignore que, precisamente, el caso peruano se había verificado en el Perú en 1940 y que las cifras de él se publicaron a mediados de 1941, cuando uno no había aparecido su libro, y por lo tanto, las que él da son enteramente falsas, afirmando —por ejemplo— que hay 32,000 japosos, mientras que las cifras del censo arrojan solamente 13,000. Se sorprende Mr. Gunther de que el Banco Italiano y la Casa Glidmister no estén en las listas negras; pero si hubiera indagado a fondo, habría sabido que dicho Banco sí es italiano de nombre, ya que se fundó en Lima hace 10 años con capital italiano, pero que en la actualidad los italianos residentes allí y que allí habían hecho su fortuna que la mayoría de los actuales accionistas son peruanos, y que el señor Solochi, antiguo gerente, es tan dueño de dicha institución como podría serlo del National City Bank en Nueva York. Y si la negociación Glidmister no está en la lista negra es porque sus dueños son fuertemente peruanos. ¿Acaso alguien se sorprendió porque Wendell Wilkie, descendiente de alemanes, lanzara su candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos? Nada de extraordinario hay, así mismo, en que un Glidmister, descendiente de alemanes, haya sido Ministro del Perú en Alemania.

Cuando se refiere a Puerto Rico, utiliza sombríos colores. En efecto, si desde 1898 nada han hecho los Estados Unidos por los puertorriqueños —usamos sus palabras—, es en realidad el fracaso más absoluto en materia de colonización o es que ha habido indiferencia por la muerte de un pueblo de raza mestiza. Por eso, adelantándose a los acontecimientos, Mr. Gunther afirma que para su país sería un problema terrible hacerse cargo de las islas del Caribe que tienen "poblaciones poco desarrolladas socialmente, enfermas, malhabidas y de sangre mestiza" (volvemos al tema del racismo), y sugiere la posibilidad de que el Canadá se haga cargo de ellas (pág. 411).

En cuanto a la pobreza que Mr. Gunther ha observado

HOMBRE DE AMERICA

en algunos países hispano americanos y que considera ser uno de los problemas capitales, debe tener en cuenta que la mayoría de estos países, a fin de poder vender sus productos a los Estados Unidos e Inglaterra, se ven forzados a desvalorizar sus monedas y en cambio de esas materias primas vendidas a precios bajísimos, no tienen más remedio que pagar por las importaciones americanas e inglesas en dólares y en libras esterlinas. De este modo se ha empujado a la mayoría de la población para el beneficio de unos cuantos exportadores que así pueden acumular, en poco tiempo, grandes fortunas, sin que dejen algo en favor de los países en donde las han hecho (hospitales, escuelas, etc.). Antes de 1939 el peso mexicano, el argentino, el del peruano, valían alrededor de 2 a 2.50 por dólar y hoy están a 406 y 650 y esto no es porque la producción haya disminuido, sino porque la política financiera de los grandes Estados obliga a los gobiernos someterse a ellos a esa desvalorización, en perjuicio de las colectividades hispanoamericanas.

No ha estado muy oportuno, pues, en sus apreciaciones Mr. Gunther, por lo menos para los lectores de nuestra América. El título de su libro no corresponde a lo que contiene; no puede ser más superficial. No creemos que, afianzados como están ahora los Estados Unidos en la labor de buena voluntad con sus vecinos del Sur, haya sido éste el momento propicio para hablar de aviones y de escuadras. He aquí como Mr. Gunther ha perdido una espléndida oportunidad para asociarse a los sentimientos amistosos y elevados de su país, que son la reafirmación de la Política del Buen Vecino.

"Inside Latin America" nos puede servir brindando nuevos motivos para recalcar algunos hechos que, ojalá, sean apreciados por quienes tienen que en que después de esta guerra la América española encuentre mejores condiciones para desenvolver su economía y enriquecer su personalidad.

México, D. F., abril de 1942.

RAFAEL HELIODORO VALLE

HOMBRE DE AMERICA Y AMERICA LEAL

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que desde la fecha el núcleo editor de HOMBRE DE AMERICA ha resultado desvincularse absolutamente de la Editorial Americana, a cuya creación contribuyera.

Los motivos de esta separación son de índole económica, ya que, imposibilitados de atender en forma simultánea la publicación de libros y la revista, hemos resultado dedicar todas las energías hacia la revista para nosotros es fundamental la aparición regular de HOMBRE DE AMERICA.

Establecida esta desvinculación, correspondió que todo lo referente a aquellas ediciones de libros sea dirigido directamente a la nueva empresa que se ha hecho cargo de "Americalee".

LIBERAR Y EL LIBRO DE AMERICA

Desde BOLIVIA Por ABRAHAM VALDEZ

Por primera vez, los países latinoamericanos —como bloque continental—, confrontan una situación decisiva para su destino político. La tremenda realidad de la guerra, en la que se define el futuro del mundo, nos afecta con todas sus consecuencias. No ha sido la fatalidad ni el azar que nos lleva a este extremo. Pueblos cuya razón de existir se basa en la libertad, tienen el deber —imperativo—, de afianzarse en el frente que lucha contra la dominación más brutal de todos los tiempos.

Los pueblos, en sus grandes decisiones, tienen que inspirarse en su historia. Recurrir al pensamiento de sus hombres señeros, que es como su patrimonio espiritual. Para orientarse, para fortalecer nuestra fe, en el momento crucial que vive el continente, ningún personaje del pasado más sugestivo y grande que Bolívar, para referirnos a él.

Bolívar puso al servicio de la Independencia, su desvelo, su voluntad —implicable como las fuerzas elementales—, su fortuna, su genio militar y su sabiduría de hombre de Estado. Por eso se polariza en él, todo el odio de los que fueron sus enemigos —realistas y traidores—, y toda la admiración de sus contemporáneos y de los que, por su obra, hemos nacido en patrias libres. Ganó y perdió "sus" batallas, hizo la guerra a muerte, no para conquistar sino para sumisurar; no para subyugar pueblos, sino para darnos la oportunidad de encontrar su destino. A por cortejo de vencedor, no siguieron multitudes serviles y fanatizadas, sino hombres con una nueva esperanza o esclavos para los que se dibujaba el horizonte de la liberación. Venció a los rudos soldados de España, venció a los sientos de la Naturaleza y, se venció a sí mismo, al rechazar las humanas ambiciones, que quieren toda grandeza. Por eso pervive como Don Quijote, creación irreel y espíritu no encarnado en la genio español. Éste es el Hombre de América, "el héroe por excelencia representativo de la eterna unidad hispano-americana", como lo llama Rodó, a quien debemos volver los ojos en el grave trance que, desde la Independencia, sobreviene al continente.

Será necesario, entonces, referirnos a sus ideas políticas, a sus pensamientos que aun después de su muerte, vienen ganando conciencia, en la dilucidación de cuáles son los sistemas que más se avienen con la dignidad del hombre y el bienestar de los pueblos. Ninguna doctrina como la de la democracia —se entiende que superada y aplicada a las nuevas formas de convivencia que plantea nuestra época con su incontestable sentido de justicia social—, mantiene en plena vigencia y resiste la acometida de sus contrarios. Y es que ella permite el ejercicio de la libertad en las comunidades organizadas como Estados. Ningún régimen como el republicano, es compatible con el desarrollo limitado de las aspiraciones colectivas e individuales. Por eso, invocando esos principios democráticos, que no admiten privilegios de nadie, Bolívar fué el agente de la Independencia americana. Y, cuando se liquidó el colonial y los pueblos liberados debían seguir un derrotero, Bolívar señaló el régimen republicano para conformar el gobierno y las instituciones de los pueblos libres.

Es con Bolívar que en nuestro continente cobra su sentido y su realidad la palabra popular, la palabra pueblo, como única fuente de soberanía. "Que la autoridad del pueblo sea el único poder sobre la Tierra". "Sólo el pueblo

conoce su bien y es dueño de su suerte, pero no un poderoso, ni un partido ni una facción; nadie sino la mayoría es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo, y su potestad, usurpación", dice en sus impecables discursos.

Este su apego a los principios cuya aplicación cotó a otros hombres —antes que a los nuestros—, sangre, sudor y lágrimas y sangre de opresores, no era una manifestación romántica, como quiere dar a entender cierto comentarista europeo, al extremo de afirmar que Bolívar hizo de la libertad una "idea poética". No hay tal romanticismo ni poesía. El furo de los proclamas era tan violento como el furor de sus fines y él, realista por excelencia, no conoció el opio de la quimera, sino el choque de las fuerzas que se oponen. Es posible que su fantasía de guerrero, siendo joven, bubliese extasiado con las hazañas de Alejandro o de César, pero era enemigo de los "derros conquistadores" y de los "crucos conductores". No fué casero en el orgullo ni en los métodos. Ni menos prendió en él la ambición, al modo de Bonaparte, el Emperador. Sus ideas políticas son tan claras que resisten todo análisis y, sus convicciones democráticas tan firmes, que aun en los momentos en que era necesaria la fuerza —como la demagogia parasitaria de sus acólitos, ponía en peligro las instituciones creadas—, no la aconsejaba. Son suyos estos enunciados: "El sistema militar es el de la fuerza y la fuerza no es el Gobierno". "En las guerras civiles es donde el derecho de gentes debe ser más capcioso y vigilante". "El pueblo es el príncipe bárbaro de las naciones antiguas", predica, afirmando, hoy en plena ejecución en los regímenes totalitarios.

Bolívar no sólo fué Libertador. La batalla de Ayacucho, ganada por Sucre, pudo errar el cielo heroico de la guerra por la independencia. Pero, la misión de Bolívar, como la de Sucre, no fue sólo que redactar los estatutos que daban su reglaria. Y, como si no bastase esta nueva revelación de su genio, debe ser el hombre que, con su poder y prestigio, salvaguarda del caos a las nacientes repúblicas. Así se convierte en "padre de pueblos", como con palabras sencillas pero banderas, lo nombra otro libertador, José Martí. No encontrando un adjetivo que encierro, mucho o algo de sus calidades —fué tan múltiple Bolívar—, que el cubano lo llama "hombre solar". [Definición poeta? Simplemente metáfora estelar, que lo proyecta al infinito... Y así fué Bolívar, nuestro Bolívar eterno.]

Que nuestra devoción no nos condura al lirismo y volvamos a pisar tierra firme. Consumada la Independencia, las repúblicas, con sus gobernantes novicios y sus leyes frescas de tinta, se aprontan a la marcha, al alejarse de sus destinos. (Casi será el destino de esos veinte pueblos, que nacieron deslumbrados con el aliento heroico de sus triunfos, pero dispersos, sin guía, sin recursos, sin fe en su propia existencia). Así debió preguntarse el padre Bolívar, con la angustia de todos los creadores. Y, como él, columbró el destino de Indoeuropa. En sus largas caminatas, al lento compás de su cabalgadura, sobre las sábanas semitropicales o tramontando los Andes, cuando iba al alcance de la muerte —desafiándola— o en el vivaz del guerrero o la poada del gobernante que dicta decretos sobre la marcha, Bolívar cavilaba sobre el destino

de los pueblos que ya existían en su corazón de iluminado. Independencia? Si, pero sólo las naciones poderosas pueden defenderla. Es con esta idea que formó la Gran Colombia y fué su obsesión política, la confederación de los países ya independizados. Así llegamos al núcleo de su pensamiento de estadista, a su proyecto más atrevido.

Bolívar recorrió Europa. Fué testigo de la aventura napoleónica —bombas que se lanzaban por un conquistador, pueblos que se abaten ante un poder demónico—; previó el crecimiento de esas naciones que, por su capacidad técnica y el desplazamiento de su economía estaban orientadas, fatalmente, al imperialismo. Estuvo en Norte América y dedujo la capacidad de expansión de sus Estados que, si bien se asentaban en la democracia, rendían culto a Shylock. ¿Qué prevenir le esperaba a un continente con ekeasa población, con grandes riquezas potenciales y desguarnecido? ¿Y si más tarde las guerras ya no se circunscribieran sólo a las naciones, sino que las hegemonías continentales se decidieran en los mares? Estos temores, no de profeta sino de previsor, fortalecieron más y más su ideal confederativo y, encendiéndolo, llegó a formas precisas, en su definitivo proyecto del Congreso de Panamá.

En 1815 le escribe a Martí: "Divididos, seremos más débiles, menos respetados de los enemigos y de los neutrales". En 1818 propugna "un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios para tratar sobre los altos intereses de la paz y la guerra". Más tarde, sus ideas sobre política internacional, se perfilan con mayor claridad, en función exclusiva de los intereses de las naciones hispanoamericanas. En los mensajes que dirige a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata y otros, en 1824 y, refiriéndose al Congreso de Panamá, les dice: los "invité para que formásemos una confederación, y reunidos en el Istmo de Panamá u otro punto elegido a pluralidad de votos, se acordara el plan de cada Estado nos sirviera de consejo en las grandes contiendas, de punto de contacto en los peligros comunes".

Transcritos estos pensamientos, podemos ya afirmar que Bolívar tuvo la certera intuición de los actuales sucesos. Su gran sentido previsor, alienta planes por unir a nuestros pueblos no sólo por vínculos culturales, sino llegando a la forma más radical de un planteamiento político: a la confederación. Y bien sabemos que ésta incluye el aspecto militar, sobre todo, en el aspecto defensivo.

Es evidente que Bolívar tuvo continuadores en su obra: Lucero Alamán, el mexicano, y el mariscal Santa Cruz. Pero es un siglo lo separa de sus nuevos exegetas.

La guerra desencadenada por las naciones totalitarias, guerra de conquista, guerra que destruye, precisamente, la independencia de los pueblos, ha dado lugar a que ocupe el primer plano de la política internacional del Nuevo Mundo, el panamericanismo, que es una aplicación de la doctrina bolivariana. Rectificado en sus primitivos alcances, el panamericanismo es hoy el instrumento de nuestra propia garantía. Lo alienta un principio de solidaridad y lo respalda el imperativo vital de la defensa. Nuestra adhesión al panamericanismo entraña un alejamiento de las ideas de Bolívar. Es más bien una aplicación de su doctrina; la realización de sus anhelos. Y, para que esto ocurra, ha sido necesario que el peligro se proyecte, amenazador, sobre nosotros; que se descorran los oscuros designios de los imperialismos totalitarios, con noción Indoeuropea, para que alcancemos a comprender, al fin, en toda su magnitud, las angustias del Libertador.

ACADEMIA DE CHOFERES "LAMELA"



**MANEJO - TECNICA
Y REGISTRO, \$ 50.—**

Rápidos - Facilidades
AUTOS PARA EXAMEN

**DIAZ VELEZ 4772
U. T. 60-7948 y 10103**

**Dr. Edgardo Cosella
ODONTOLOGO**

Especialmente cirugía dento
maxilar

Consultas:
CALLAO Y CORRIENTES 1785,
8to. piso U. T. 35-7145

Martes, Jueves y Sábados,
de 15 a 19 horas

AV. DIRECTORIO 2848
U. T. 31-7936

Lunes, miércoles y viernes,
de 15 a 41 horas

R. LOTTO

ALIMENTACION - GIMNASIA
MEDICA - MASAJES

Días: Martes, Jueves y Sábados
SOLER 3680 Tel. 72-3250

**Dra. Lola Quiroga
ODONTOLOGA**

CONSTITUCION 587
U. T. 744-763

San Fernando F. C. C. A.

Una Mujer en la Ajena Inquietud

No concordamos con Guy de Maupassant cuando dice que las mujeres no deben llenarse el cerebro con la lectura. Por el contrario, juzgamos que a medida que la mujer enriquece su espíritu, se beneficia el género humano. (Acaso no constituye la mujer-madre el fundamento básico de las sociedades? Posiblemente, en el desencadenamiento de la hecatombe actual ha influido la soberbia y el autoritarismo del hombre, que no ha brindado a la mujer la oportunidad de adquirir conocimientos, ni de cumplir con su elevada misión de formar, con ternura y vocación, otros seres morales y espirituales, otros hombres, otras sociedades más humanizadas, concientes y responsables.

Nos sugieren estas consideraciones las páginas del magnífico libro de Aurora Boga: "Una Mujer en la Ajena Inquietud". Hay en ellas vida, comprensión, orientación. Porque la autora escucha a sus oyentes — y a veces — a sus páginas han sido previamente transmitidas por radio — y luego aplica, en cada caso, el bálsamo del entendimiento. Aquí las observaciones prácticas de buen sentido y humanismo del padre o de la madre que han luchado contra las adversidades y la miseria para que sus

hijos tuvieran un título universitario, debiendo a la vejez soportar las vicisitudes del hambre o del abandono; ese acertado concepto sobre el dolor, que no deja de tener ribetes filosóficos, al manifestar que "lo único que consuela al doliente es su capacidad de sufrir", defendiendo que el sufrimiento hace bien; su punto de vista sobre la soltería y sobre el matrimonio, como esta frase brotada con plausible sinceridad de la pluma de la escritora, al referirse a los sentimientos amorosos de la mujer: "Tan remota herencia de simulación ha obrado su efecto de tal manera que la mujer es hoy, en amor, una verdadera artista del simulacro", cobrando al hombre — dice — el precio de su aprendizaje. El capítulo de la educación de los hijos está trazado con pinceladas veraces, ilustrativas y altamente sinceras. Aurora Boga tiene evidentemente, la virtualidad de expresarse con belleza y lealtad.

La Editorial Rius de Rosario, que se ha hecho cargo de la edición, comparte el éxito con la autora, cuyo primer libro espiritual contará sin duda con la simpatía de los lectores que buscan algo más que entretenimiento: pensar.

Tito L. BANCESCO

"CASA ARIAS"
de ARIAS y BOUTIQUE...

Gran fábrica mecánica de guías americanas y confiterías
MAYO esquina MENDOZA - TEL. 2146 - (CORRIENTES)

Dr. S. L. SACK

MEDICO NATURISTA

AVENIDA PELLEGRINI 1222
U. T. 6657 ROSARIO

**Dr. Manuel Martín
Fernández**

MEDICO

CONSTITUCION 587
U. T. 744-763

San Fernando F. C. C. A.

**Dr. Enrique U. Corona
Martínez**

ABOGADO

LAVALLE 1268
U. T. 35-3853

Eva Vivé de García

PARTEIRA

Consultas todos los días
de 14 a 20 horas

JUJUY 1240 :: U. T. 45-4009

Dr. JUAN LAZARTE

MEDICO

CONSTITUCION 587
U. T. 744-763

San Fernando F. C. C. A.

Dr. LEON ARENAR

MEDICO

PAVON 3700
U. T. Lanús 241-108
LANUS F. C. S.

Por Aurora B O G U

HOLABAN sus pies el polvo de mil senderos, mientras tras buscaban, afanosos, el verdadero camino. Dejaron de prestar oído al ruido de las cosas, entonces, ahora, al mudo clamor interior.

Parécia que, por primera vez, se iba hundiendo entre ambos el suelo, en una profunda fisura que amenazaba convertirse en abismo insalvable.

—... y llegó, pues, el representante de El Manchucuo apenas unos días antes de la salida del oriente — para estudiar la organización del país y ver de qué modo se ha solucionado aquí el difícil problema de las razas. El gobierno que lo envía se esfuerza en reconocer sus derechos a todos los grupos étnicos de que está compuesta la población y evitar de ese modo los roces.

A pesar de su turbación, y mientras trataba de mantenerse siempre en una línea de medida en concordancia consigo mismo, respondió su conserjero:

—El latino se ha mostrado, hasta ahora, menos propenso al arrigo de prejuicios raciales que el germano o anglosajón, saturados ambos de nido orgullo. Debido a su posición desahogada, la Argentina no se ha visto aún verdaderamente amenazada por la competencia de grupos étnicos o culturales, en oposición. Por otra parte, los escasos elementos de color han sido ya asimilados y los indígenas se hallan condenados a la desaparición, casi inevitable. Explicaría este, quizá, la ausencia de choques, reduciéndolo el problema, actualmente, a las prevenciones anticientíficas que algunos oscuros intereses tratan de crear y difundir.

Descartó el hombre de tierras lejanas y luego develó sus pensamientos: —El nuevo estado, que surge hoy en Asia, desea asentar su futura, afirmando sobre el principio enunciado por Confucio y desarrollado O DO, — esa "moral del gobernante". Pero la gran diversidad de pueblos y razas, manchúes, chinos, rusos blancos, europeos, hace sumamente difícil la tarea de convertirlos en una gran familia, próspera y fecunda.

Mediado un instante de silencio, proseguí:

—Igual que muchos connacionales nuestros, ha mostrado su interés profundo en conocer la vida de San Martín y el sentido de su obra.

Pres del asombro, díjole el occidental:

—¿De qué modo puede interesar al representante de un gobierno invasor, la obra de quien es considerado modelo del generoso espíritu de liberación que animaba a las naciones de América del Sur?

Al asombrado de su interlocutor, respondió con apenas disimulada irritación, el oriental:

—¿Qué torpezca cabe de decir! Acaso desearía hoy el Japón otra función que la de liberación del Japón asiático? Invidió San Martín los países hermanos que aguardaban su ayu-

DIVAGACIONES ENTRE UNO DE SISTEMAS Y LOS OTROS

de ella, y qué cosa podría hacerle... —, hacia la tierra más superpoblada que existe... —

—¿Qué otra cosa podría hacerle en una situación cada día más grave, cuando un paso, el famoso imperio demócrata ofrece enormes perspectivas de rearmamiento que sería beneficioso para ambas partes? —

—Pero, ¿se que pretende disfrazar de manera la expansión imperialista del Japón en Asia? ¿Y dicen que desean liberar al pueblo cuyas carnes degustan?

—¿Qué absoluto desconocimiento de la verdadera finalidad de la expansión y conquista de China. Siempre ha admirado y venerado, el país del sol naciente, a su vecina nación hermana, y se ha sentido estrechamente ligado a sus destinos.

—¿Podría acaso no hacerlo — interrupción, como acusando, el blanco — si le debe casi todos los valores culturales, ¿qué pone? De ella recibió la filosofía y religión budistas, que el príncipe Shotoku extendió por el ejemplo chino. Llegaron de allí las artes; la pintura, profunda en la concepción estética de sus temas; la sabia poesía, que así originó a los "Waka" y a los "Haiku", primorosas formas de bonito sentido; la iluminación de su escritura, síntesis de la menudía y en nación, concreta y abstracta a la vez; las ciencias, la moral de Confucio y Mencio, el pensamiento aristotélico de Lu Hsiang-shan.

—... al todo eso y mucho más y ahora se agradece en su ayuda, para tratar de poner en orden el caos que la desordenó. Es necesario hacerle acudir el yugo de los opresores, y aniquilar a los gobernantes egoístas y vanales; ellos, en fin, los factores que sumen a su pueblo en la oscuridad.

En suma, se empeña Japón en crear las condiciones necesarias para establecer sobre ella, un sistema que esté basado en el sentimiento de justicia y de fraternidad universal.

—De los hechos conocidos por nosotros se deduce que el móvil verdaderamente es bien otro. Subyugando el orden feudal con el advenimiento de la reforma Meiji en 1868, el comerciante que, en la antigua estructura social, ocupaba el último peldaño, fue ascendiendo hasta dominar las esferas superiores del Japón. Desde allí impacta hoy a la inversión de China, con la finalidad egoísta de extender sus fronteras comerciales.

—Algo de ese descomposido y deteriorado produjo la reforma — admitió el nipón —, pero es en extremo difícil juzgar la posición del Japón al tomar en cuenta la densidad de la población y los problemas que se derivan

de ella, y qué cosa podría hacerle... —, hacia la tierra más superpoblada que existe... —

—¿Qué otra cosa podría hacerle en una situación cada día más grave, cuando un paso, el famoso imperio demócrata ofrece enormes perspectivas de rearmamiento que sería beneficioso para ambas partes? —

—Pero, ¿se que pretende disfrazar de manera la expansión imperialista del Japón en Asia? ¿Y dicen que desean liberar al pueblo cuyas carnes degustan?

—¿Qué absoluto desconocimiento de la verdadera finalidad de la expansión y conquista de China. Siempre ha admirado y venerado, el país del sol naciente, a su vecina nación hermana, y se ha sentido estrechamente ligado a sus destinos.

—¿Podría acaso no hacerlo — interrupción, como acusando, el blanco — si le debe casi todos los valores culturales, ¿qué pone? De ella recibió la filosofía y religión budistas, que el príncipe Shotoku extendió por el ejemplo chino. Llegaron de allí las artes; la pintura, profunda en la concepción estética de sus temas; la sabia poesía, que así originó a los "Waka" y a los "Haiku", primorosas formas de bonito sentido; la iluminación de su escritura, síntesis de la menudía y en nación, concreta y abstracta a la vez; las ciencias, la moral de Confucio y Mencio, el pensamiento aristotélico de Lu Hsiang-shan.

—... al todo eso y mucho más y ahora se agradece en su ayuda, para tratar de poner en orden el caos que la desordenó. Es necesario hacerle acudir el yugo de los opresores, y aniquilar a los gobernantes egoístas y vanales; ellos, en fin, los factores que sumen a su pueblo en la oscuridad.

En suma, se empeña Japón en crear las condiciones necesarias para establecer sobre ella, un sistema que esté basado en el sentimiento de justicia y de fraternidad universal.

—De los hechos conocidos por nosotros se deduce que el móvil verdaderamente es bien otro. Subyugando el orden feudal con el advenimiento de la reforma Meiji en 1868, el comerciante que, en la antigua estructura social, ocupaba el último peldaño, fue ascendiendo hasta dominar las esferas superiores del Japón. Desde allí impacta hoy a la inversión de China, con la finalidad egoísta de extender sus fronteras comerciales.

—Algo de ese descomposido y deteriorado produjo la reforma — admitió el nipón —, pero es en extremo difícil juzgar la posición del Japón al tomar en cuenta la densidad de la población y los problemas que se derivan

19

[illegible]

ANTONIO VAZQUEZ ESCALANTE

ESPAÑA Y AMÉRICA HISPANA

Waldo Frank corrió España, empapado de historia, reviviendo en su mente romances leyendas que los siglos no han podido matar: El folclore de las castañuelas, toros, toreros, un sol de verano, un viento de levante, un esfuerzo, un amor, una valenciana, clásico vergel de mudas, mujeres hermosas; la no menos clásica corteza de los catalanes que Cervantes cantó, la soberbia del vasco gemela de la que ostenta el castellano viejo, el recuerdo, pero no se limitó a mirar: estudió también la idiosincrasia de los españoles, la raíz de su orgullo y lo complejo de su carácter, plasmándolo en impresiones, en poemas, en prosa. En esta obra magnífica con la que el mundo entero se ha enriquecido, Frank se muestra como un gran escritor y un gran hombre.

"España Ven"—ba dicho hace unos días—**fué un acto de amor** Lo sabíamos los españoles. Por eso y por otra obra suya que vale tanto o más, no hay español de veras que no sienta hacia él veneración y afecto. "Heraldo americano de valor ecuménico", apellidó Alfredo L. Palacios a nuestro pensador. Heraldo americano pletórico de fe en el fértil futuro de esta tierra. Próxima al pueblo, una falange de entusiastas, cuyas ideas y marchas, en un mestizaje tónico, (Ah, si pudiera en ellos la simiente que, generoso, lanza, si surgiera en muchos la recia vocación de que está poseído el maestro!

Mas para ser heraldo americano necesitó primero nutrirse de vigo-
 rosa hispanidad. No le a España como vacuo turista, sino en pos de la
 subsistencia de futuros e históricos mensajes, convocatorias a la resur-
 rección de un mundo que él mismo había querido destruir. El verdadero
 renacimiento de esta América no puede lograrse renegando del espíritu
 hispano, absurda pretensión neorracista por intelectuales de exigua en-
 jundia. Por eso no es amigo de enredarse en abstrusos conceptos en torro-
 a la latinidad americana, que para él no existe. Jamás dice ni escribe
 "América Latina" o "América Indígena", sino "América", "América"
 y cuando él se le derivo; Waldo Frank dice siempre "América, Hispana"
 consciente de la propiedad del vocablo, pues, como afirmó Angel Ganivet
 "cuanto haya de construirse con carácter nacional duradero, debe esta-
 sustentado sobre los sillares de la tradición". V la tradición es algo más
 que un conjunto de palabras, es un modo de sentir, de pensar, de sentirse
 libre y conde paritarios. La tradición, este espíritu que nunca muere

En muchos aspectos, la trayectoria de Waldo Frank es un espejo en el cual la intelectualidad americana, digamos argentina en este caso, puede contemplarse. Si lo hiciera, echaría de ver al momento que su concepto de la responsabilidad es en extremo frágil, pues da la sensación de vivir al margen de las vicisitudes de su patria, sin el menor contacto con el pueblo. Es, por otra parte, la gran desgracia de los intelectuales de todas latitudes que inquirió a Benda aquel famoso ensayo. Muchos de ellos "han vendido

Porque sigue una recta con vigor trazada, porque sabe hacer honor a los deberes que sobre cuentas maneja la pluma recien, porque entiende que hay algo más grande que el falso prestigio que el dinero puede dar, porque sabe que es un erritor de los que hacen fortunas, pero sí de los que contribuyen a hacer pueblos. Yo le he visto vivir modestamente en Nueva York, cuando él alba a la vida, cuando él se perder la sonrisa, indifereente a todo lucro. Sí, previa hipoteca de su libertad, se hubiera contentado en propaganda de intereses creados, en vez de combatir por la justicia se hubiera atafado con el poder por sólo su vanidad; sí, en lugar de defensor de los humildes hubiese puesto su talento al servicio de los poderosos; sí, en vez de cepturar a los malos se hubiera entregado a la corrupción; sí, al malféico influjo de sus cheques, Walla Frank en su vida de esas potencias de la literatura, que tanto se dan en el mundo del delirio.

Más prefirió el tesoro de su independencia, la libertad de hacer y decir, a la riqueza con que lo tentó, en vano, el demonio de la ambición. Prefirió ser pobre, clamando al mundo entero su verdad, libre para enjuiciar a altos y bajos y propugnar con la pasión más pura los grandes ideales de justicia social, de amor, de paz, de convivencia, de honda renovación, pensando siempre en una vida nueva, en un mundo mejor, no buscado como este en la expoliación, la finta y la perdición.

Tal fué y sigue siendo su línea de conducta: lo más bello de toda su obra.

insensible a los grandes problemas nacionales sobre cuya solución desprecia la futura generación de este rico e inmenso país, la intelectualidad cubana vive en un perpetuo monólogo, sin mantener diálogo con la entraña del pueblo. Ajeno a cuanto los rodea, sus escritores ocuparse de cuestiones abstractas, como el mundo, el tiempo, el significado de la misión. (Algunas excepciones, en verdad, cabe hacer; no muchas, por cierto). El que pide una parodia, como el que quiere la "formación económica" para una revolución en permanente inflexión, como el que se resiste por la indiferencia. Algunos se contentan con leer y llevar a Sarmiento, modelo de los hombres de acción; pero tras sus palabras se oculta la inacción, la pasividad, el desinterés, el exceso de ardor y centinámica, cuando no simple pose superficial. "Por qué los que aplauden a Frank son tanto empujados, expresando sus sentimientos, sus pensamientos y sus palabras, no lo intentan en el terreno de los actos, el único freedom?" "Por qué no sirven con su talento a la causa de dotar al pueblo de una cultura que le permita ser hoy creyente?" ¿Cómo se explica esa pasividad ante los infortunios que lo aquejan, ante la existencia miserable de los que trabajan, cuando el blanco de la mira es "Los que carecen de ideas"?

A otra obra suya que vale tanto o más que "España Virgen" me referí al principio: su sincera actitud de amor al pueblo que supo luchar hasta morir, como en Numancia. Waldo Frank no vaciló un segundo en ponerse a su lado. Fue un combatiente más, un miliciano más que en lugar de fusil esgrimía una pluma aureolada por una honestidad inmarcescible.

Pelco por la España nueva, sin figurar entre cuantos desde el exterior la cantaron endechas a cambio de remuneraciones mercenarias. El se nos dió entero, inspirado por la esenela del desinterés. Marchó a los frentes, entró en las trincheras, trabó conversacion con los soldados, visitó las fabricas, cambió impresiones con los literatos y los obreros, y, poseído del mismo misticismo fervor aguiado en el alma de aquella bizarra madama, defendió nuestra causa. En su obra entra la hipocresía farisaica de los que apaciguados de la "no intervencion", mercederos sin ético, responsables de la tragedia hispana y de la que hoy azota al mundo entero.

Por ser de los que nunca se someten, ni doblegan jamás la rodilla, los comparas de Stalin mostráronse groseramente hostiles. Hechos a una literatura lacayuna, de repulsiva demagogia, la presencia de este hombre libre, creyente en los valores espirituales de toda cultura, le da un tinte que fue su color, resultante peligrosa. De ahí las injurias que lanzaron al viento. Mas la brutal deserción no le amilanó; sordo a los denuestos prosiguió su camino, seguro de que lo español, que él conocía, no era aquello. Aquello fue una cosa, las consignas del régimen otra. Pero para quien Walde Frank, por disentir de la doctrina staliniana y sus maneras, era considerado un enemigo.

WALDO FRANK Y EL AUTOR DE ESTE TRABAJO, EN UNA AVENIDA DE BARCELONA, EN MAYO DE 1938.

En España vió él la tempestad que se cernía sobre Europa. Sobre Franeia primero, cuyo egoísmo no encontraba par. Y cuando el heroísmo hispano sucumbió pronunció estas frases proféticas:

[illegible]

La profecía se cumplió

Ahora parece por la América Hispana su clarividencia de poeta y filósofo. Cada palabra suya es un mensaje. El es el portador del advenimiento americano. Prosigue su tarea de redescubrir el Nuevo Mundo que habrá de iniciar una nueva historia. Para América el último libro, cuando la vida de España que es la experiencia del mundo, cuando ha de fertilizar. Senello, cordón, afectuoso, representa el arquetipo del verdadero intelectual, del verdadero artista: libre, independiente, rebelde, justo, que no se rinde a los poderes establecidos, que se enfrenta a la tiranía, que se enfrenta al apostolado de la verdad y la belleza, inmune a la indolencia que priva en los intelectuales traidores a su propio destino, y presto siempre, cual buen discípulo de Don Quijote, a salir, con gallardía francisca, por los fue-

For an *Wald* Example

JACINTO TORYHO

"La mujer es una enferma".
J. Michelet - "El amor"

CALDERON

Por algo es que nuestro abuelo Hipócrates, de quien médicos de hoy sólo sabemos que existió porque nos dije

Michelet, en forma muy literaria, después de hacer alusión a las sensaciones que le provocaba la contemplación

La Medicina Legal y la Criminología son ciencias que, a pesar de los siglos, han dado mucha importancia a las alteraciones psíquicas que se producen en la vida humana. Las alteraciones psíquicas que se producen en la vida humana son de dos tipos: las alteraciones psíquicas que se producen en la vida humana y las alteraciones psíquicas que se producen en la vida humana.

...as exquisitamente fe-
...una falsa vergüenza

de la sociología, o me-
como debiéramos ser

Tampoco la menopausia o edad crítica de la mujer, edad que hoy se sabe también existe para el hombre, puede llevar al concepto de que la mujer es una enferma. Los más serios investigadores modernos están de acuerdo en asegurar que la menopausia, cuando el sistema nervioso de la mujer no tiene predisposición psicopática, y su vida sexual se ha desarrollado sin desarmonía entre el instinto y el control racional, no tiene por qué enfermarla, convirtiéndola en neuróticas y locuras a los más absurdos y obscenos delirios, e incapacitándola, por ello, para el buen desempeño de sus actividades sociales".

Dr. Manuel Martín Fernández

En el próximo número de HOMBRE DE AMÉRICA publicaremos dos trabajos — que en el presente no pueden aparecer por falta de espacio— referentes a dos libros de gran importancia y actualidad, cuyo estudio interesará a nuestros lectores: "Nacionalismo y Cultura", de Rudolf Rocker y "Rumbos para América", de W. Frank.

29

HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

AÑO III

JUNIO DE 1942

Nº 14

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

NOMINA DE COLABORADORES

P O R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar -- Miguel Angel Angueira -- Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu -- Julio R. Barcos -- Leónidas Barletta -- José Basiglio Agosti -- Prof. Francisco C. Bendicente -- Ing. Carlos Bianchi -- Aurora Bogú -- Herminia Brumana -- Marta Brunet -- Antonio J. Bucich.

Dr. Edgardo Casella -- Oscar Cerruto -- Dr. Florencio Charola -- Justino Cornejo (Ecuador) -- Dr. Enrique Corona Martínez -- Olga Cossetini -- Dardo Cúneo.

Carlos de Baraibar -- A. Diaz Urrieta -- Serafín Delmar.

Luis Fernández Zárate -- Agustín Ferraris -- Waldo Frank (Estados Unidos).

Gerardo Gallegos (Cuba) -- Dr. Rafael Grinfeld -- Gilberto González y Contreras (Cuba).

Jorge Hess -- Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (México) -- Josua Hochstein (Estados Unidos).

Dr. Juan Lazarte -- Layle Lane (Estados Unidos) -- Dr. Enrique Loedel Palumbo -- Alfonso Longuet.

Dr. Manuel Martín Fernández -- Mauricio Magdaleno (México) -- Ing. Jacobo Maguid -- Alberto Maritano -- Aurelio Martínez (Perú) -- Ing. Aquiles Martínez Civelli -- Augusto Mateu Cueva (Perú) -- Félix Molina Téllez.

Dr. Isidro J. Odena -- Juan G. Olmedilla -- Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Venezuela) -- Armando Panizza -- Maria Luisa Petettin -- Magda Portal -- Enrique Portugal -- Jacobo Prince.

Eugen Relgis (Rumania) -- José Riera (Bolivia) -- Octavio Rivas Rooney -- Horacio E. Roqué.

Dr. L. Sack -- Dr. Alberto Sagastume Berra -- Diego Abad de Santillán -- Dr. Jaime Scolnik -- S. Fanny Simon (Estados Unidos) -- Dr. Joao de Souza Ferraz (Brasil) -- Juan Antonio Solari -- Agustín Soucy.

Dr. Saúl Taborda -- Andrés Townsend Escarra -- Jacinto Toryho -- Prof. Victor Troncoso (Chile) -- Ricardo Tudela.

Abraham Valdez (Bolivia) -- Rafael Heliodoro Valle (México) -- Antonio Vázquez Escalante -- Arturo Vilches -- Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Cambior -- Carybé -- Gustavo Cochet -- Emma Jauch -- Kras -- Pedro Olmos -- José Pianas -- Francisco A. de Santo.

Dirección: A. CUPIT

Redacción y
Administración:
A L S I N A 736
BUENOS AIRES
República Argentina
U. T. 34 -- Defensa 0237

Toda la correspondencia
debe ser dirigida a nom-
bre de A. CUPIT, Giro-
y toda clase de valores
a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: \$ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de
los conceptos e ideas ex-
puestas en los trabajos
firmados que se publi-
can, incumbe exclusi-
vamente a sus autores. El
Comité de Dirección, de
acuerdo con el criterio
enunciado en la Decla-
ración inicial, no ejerce
censura previa sobre las
colaboraciones, ni aun
en las secciones fijas, a
cargo de redactores per-
manentes. Por tanto, de-
clara que en ningún ca-
so ellas implican una
opinión oficial de HOM-
BRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproduc-
ción parcial o total de
los trabajos publicados,
con la mención siguien-
te: "De la revista HOM-
BRE DE AMERICA"

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
Circulación Nº 608

Impreso en Argentina
Printed in Argentina